

Juntanza 8M Ibagué Comunicado a la opinión pública

Ibagué, 09 de julio de 2020

Porque juntas somos más fuertes, nuevamente mujeres de Ibagué cis, trans, indígenas, campesinas, lideresas sociales, lesbianas, feministas, jóvenes, adultas, trabajadoras informales, afrodescendientes, defensoras del territorio y otras, hemos decidido **SALIR A LAS CALLES CON NUESTRA DIGNA RABIA A FLOR DE PIEL**, para manifestarnos en contra de las **violaciones sistemáticas** que miembros de las Fuerzas Armadas de Colombia han venido cometiendo contra niñas y mujeres de entornos rurales del país. Violaciones que sabemos por los relatos de nuestras ancestras se vienen cometiendo desde la misma conformación de los cuerpos armados del Estado. Se supone que están al servicio de la seguridad de las y los ciudadanos, pero esto no es más que una falacia porque ningún hombre armado representa para nosotras las mujeres seguridad, al contrario, quienes usan las armas desde la legalidad o ilegalidad han cometido violencia sexual reiteradamente contra niñas, jóvenes, mujeres y adultas mayores, así como otros tratos crueles e inhumanos contra nosotras. Pero llegó el momento de decir juntas a muchas voces y de forma unísona **¡NO MÁS!**, no queremos cuerpos armados, no los necesitamos, no representan ningún tipo de seguridad. Y condenamos de manera simbólica y públicamente a las Fuerzas Armadas del País por ser una institución que ha atentado y atenta contra **nuestro derecho humano como mujeres a una vida libre de violencias**.

En las últimas semanas supimos a través de medios de comunicación que una niña indígena Embera Chamí de Pueblo Rico Risaralda fue violada por 7 soldados mientras se encontraba recogiendo algunas frutas cerca a su casa, en este caso la Fiscalía acusó a los soldados de acto sexual abusivo al indicar que la menor consintió el acto, **¿EN SERIO? ¿A quién se le ocurre que una niña de 12 años puede dar su consentimiento para actos sexuales y mucho menos para ser atacada sexualmente por 7 hombres fuertemente armados?** Claramente lo ocurrido, según la legislación vigente en Colombia, se debe tipificar como acceso carnal violento e incluso es agravado por cometerse contra una menor de edad perteneciente a una comunidad indígena y perpetrado por actores armados (Ley 1257 de 2008). Ambos hechos, la violación y el tratamiento de la misma por las autoridades judiciales nos dejan claro que en Colombia **la cultura y la justicia son patriarcales**, por eso no creemos en esta última, nos condena en vez de protegernos y ofrecernos justicia. En cuanto a la cultura **estamos convencidas de que juntas vamos tumbar el patriarcado** porque ninguna cultura que nos violente merece ser perpetuada, ni sus instituciones soportadas o veneradas.

Las Fuerzas Militares debido a las denuncias y rechazo colectivo a estos nefastos hechos han salido a decir que son algunas manzanas podridas. No obstante, nosotras sabemos que la institución a través de su doctrina militar promueve valores sexistas, se jacta de promover subjetividades masculinas violentas, así como, discriminar y perseguir a los sectores sociales LGBTI. Así que, no se trata sólo del actuar de unos cuantos soldados, oficiales o altos mandos sino de los valores históricos que promueve esta institución.

Por eso hoy nos plantamos Frente a la Sexta Brigada del Ejército del Tolima, para condenarlos por promover estos valores antihumanos y por los actos de violencia sexual sistemática que han cometido contra niñas y mujeres. Los condenamos por las niñas Nukak secuestradas y violadas en la Base Militar del Guaviare, mismo departamento donde 23 niñas más quedaron en embarazo tras ser violadas por militares. Los condenamos por la violación que soldados de la Tercera División cometieron contra dos niñas en la vereda Carchi de Carlosama Nariño. Los condenamos por los hechos de violencia sexual que han cometido contra indígenas Arhuacas de la Sierra Nevada de Santa Marta donde la Fiscalía dijo que tenía, en etapa de juicio, 40 casos de violencia sexual contra menores de edad indígenas por parte de militares, y 9 más en etapa de investigación.

Por eso, y ahora más que nunca, volvemos a decirles **¡NUNCA MÁS ESTAREMOS EN SILENCIO!** Ya no tenemos miedo, seguiremos denunciando las múltiples violencias que vivimos las mujeres cis y trans. Estamos cansadas de esta historia patriarcal fallida. Merecemos sentirnos y estar seguras. Es hora de reescribir la historia desde nosotras y nuestras luchas, sin ningún tipo de violencias, sin explotaciones, sin discriminaciones, sin despojos, reescribir la historia desde el amor a la vida, al territorio y especialmente a nosotras mismas.

¡Seguiremos juntas hasta que ni una más tenga miedo, hasta que ninguna más sea violada, discriminada, asesinada, maltratada o explotada!

¡El Estado no me cuida, me cuidan mis amigas!